

(SEGUNDA ÉPOCA)

Año IV



Número 92

Cádiz 20 de Enero de 1912

REVISTA

ESPECTÁCULOS — CIENCIAS — ARTES
— LITERATURA — SPORTS —

TEATRAL

Director: D. SEBASTIAN ROSETTY Y WAGENER (Lord Byron)

Suscripción mensual . Ptas. 1'00

Número suelto » 0'50

Fuera de Cádiz: Trimestre, 3 ptas.

ANUNCIOS: PÉGINA CON VENCIONALES

SE PUBLICA LOS DIAS 10, 20 y 30 de cada mes

TODA LA CORRESPONDENCIA AL DIRECTOR.

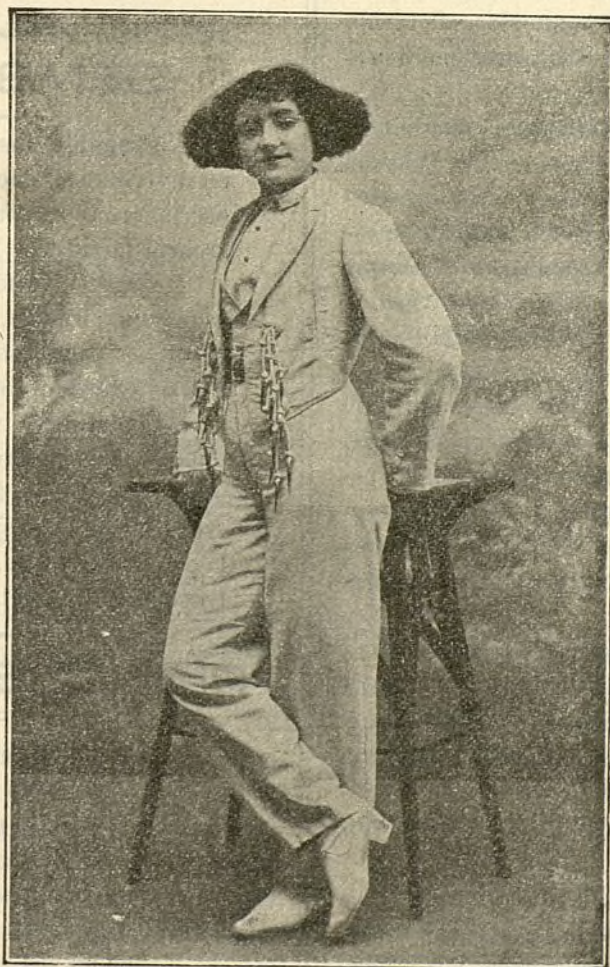
No se devuelven los originales que se nos remitan

Redacción y Administración

CÁNOVAS DEL CASTILLO
NÚM. 25



Royal-Cine Escudero



LA ESTRELLA DE ANDALUCÍA

Bellísima y notable bailarina.



'La Estrella de Andalucía'

Difícil, por no decir imposible se haría consignar con exactitud el número de artistas del género coreográfico que desde la fecha, ya lejana, en que se nos importó el llamado de *varietés*, hasta el presente, han desfilado por los escenarios de los diversos lugares de espectáculos de nuestra capital: baste decir que ha sido incalculable.

Todos o la inmensa mayoría de ellos se anunciaron en cartelones y programas, con letras de gruesos caracteres, adjetivos retumbantes y parrafillos adjuntos de *contaduría*, y más tarde, cuando llegara el culminante momento de presentarse ante el *móustruo* y tener esta ocasión de juzgar tanta belleza previa... desilusiones al canto, silencio absoluto en las masas, (cuando no general rechifla) y en no pocas ocasiones necesidad imperiosa del canto empresario de la supuesta *estrella* de comunicarle con las precauciones debidas, para evitar un desafuero, que el compromiso adquirido quedaba deshecho ante la hostil pero justificada actitud del público pagano.

Mosca blanca, entre las artistas a que aludimos, lo fué y lo es indiscutiblemente, la gentilísima bailarina Lucesita Garay, cuyo nombre artístico *La Estrella de Andalucía* sirve de epígrafe a estas líneas y dos de cuyas fotografías ofrecemos hoy a nuestros lectores para recreo de su vista.

No es esta la vez primera que la linda y sugestiva artista hace su presentación ante el público gaditano. En los comienzos del mes de abril del próximo pasado año y en ese mismo pabellón del Sr. Escudero, donde actúa, tuvimos ocasión de celebrar su acabadísimo trabajo en el arte de Terpsícore, en el que sin hipérbole asegurar podemos que no conoce rival en España y quizá nien el extranjero.

Lucesita, en esa edad risueña en que la belleza cuando se posee el privilegio de atesorarla, se halla en todo su esplendor y facultades físicas encarnadas en un alma candorosa, corren parejas con esa misma belleza, sumada a una vocación decidida, no es de extrañar que triunfe y sus triunfos sean justos y verdaderos.

Y conste, que no es la galantería lo que estas líneas inspira; es solo el natural deseo de exteriorizar el concepto que ella nos merece y el justo homenaje que su labor reclama, sin eufemismos trasnochados ni ditirambos intempestivos. No necesitamos apoyar nuestras aseveraciones en clase alguna de argumentos; más si así fuera, con solo transcribir a nuestras columnas los juicios críticos que por eminentes y dasapasionados escritores se

han publicado en los periódicos más importantes de todas las capitales y poblaciones de España y del extranjero en los que ha dado a conocer su trabajo *La Estrella de Andalucía*, tendríamos más que sobrado, para obrar como lo hacemos; en justicia estricta.

En sus trajes, en sus movimientos, en sus bailes, en sus menores detalles, ha encontrado *La Estrella de Andalucía* centenares de imitadoras; más con ser tantas, no halló una sola que afortunadamente con ella pudiera competir.

Todos los géneros de bailes los cultiva con singular acierto e inimitable dominio: más donde mereció sobradamente el calificativo de *Reina* fué en el flamenco donde puede asegurarse que no tiene rival.

Bienvenida sea la gentil Lucesita y sume a los estruendosos aplausos que a diario escucha, los más sinceros que nosotros nos complacemos en enviarle desde las columnas de esta REVISTA.

LORD BYRON,

SEMBLANZA

Distinguido discípulo de Apeles en diversos certámenes premiado por flojera o por mal aconsejado archivó la paleta y los pinceles.

Ingresó en la política, laureles esperando alcanzar, que no ha logrado porque es panal estéril y agotado que da el acibar a quien busca mieles.

Si atendiera la voz de un buen amigo que en decir la verdad nunca repara escúcheme y atienda lo que digo; este consejo no desprecie en balde la paleta y pinceles, por la vara trueque, que ostenta de teniente Alcalde.

PRINCESA DE ORO

Princesita delicada
y sutil como el cristal,
dulce como una balada
medieval.

Tu elegante silueta
émula nunca encontró,
que en sus sueños un poeta
la formó.

Tu silueta esplendente
que corona en rizos mil,
el oro sobre tu frente
de marfil.

Son de tus labios despojos

las tintas del arrebol,
y en el cielo de tus ojos
luce el sol.
Un sol pleno de alegría
en un cielo más azul,
que el que techa a Andalucía
como un tul.
Princesita delicada
y sutil como el cristal,
suave como una balada
medieval.
De algún cuento personaje,
hada que se apareció,
figurita de un paisaje
de Wateau.
Por cantarte el más sonoro
y más tierno madrigal,
yo haré una lira de oro
con las cuerdas de cristal.

ANTONIO L. DE LA ORDEN.

Del libro en prensa *La proclama de la vida*.

Papelería de Moda

„La Rosa de Oro„

Rosario y Baluarte.

El estilo.. no es el hombre

I

—Pues yo sostengo que sí, que sí y que sí—
decía ella con tono descompuesto y voluntarioso,
columpiándose en una mecedora, bajo la sombra
de copudos árboles.

—Pero hija—exclamaba dulcemente don Diego de Azpárraga, bolsista retirado, con la voz llo-
rosa y lo más almibarada que le permitía usar una
laringe con sesenta años de activo servicio—¿no
comprendes que lo que deseas es insensato? ¿Que
los negocios de la vida no pueden llevarse así?
¡Buen papel hubiéramos hecho de tomar yo ese
criterio en mis operaciones de Bolsa! De ese modo
no hubiese podido educarte en París, ni gastar me-
dio millón de pesetas en esta finca, comprada para
que repudieses la salud perdida al salir del Sacre-
Cœur.

Era esta hija, Gloria, huérfana de madre desde
los cinco años. A pesar de su complexión delicada

y de los síntomas de una neurósis incipientes, el
padre, que había tenido la suerte de acertar en al-
gunas jugadas de bolsa y poseía una bonita for-
tuna, la llevó a París y encargó a las madres del
Sagrado Corazón del cuidado y de la educación de
su hija.

Allí, al contacto y en la intimidad de jóvenes
distinguidas de la alta sociedad francesa, muchas,
de mayor edad que ella, se desarrolló su afección
neurótica llegando al borde de la extravagancia y
locura.

Predispuesta Gloria, por su organización mo-
ral y por el medio ambiente del Colegio, a todo lo
ideal, desconocía la vida tal cual es, y desde que
salió de él, consagraba el día entero a devorar las
novelas de Villamón, el escritor de moda, el mo-
dernista envidiable, el Académico llevado por los
críticos al sitio de las inmortalidades. Vivía con
sus personajes, lloraba sus amarguras compartien-
do sus esperanzas y gozando en sus alegrías. Cuan-
do dejaba el lecho, contemplaba el cielo buscando
en él la figura del autor de aquellas páginas de
fuego, alimento de su alma, ser de su ser.

¡Qué presencia tan gallarda! ¡Qué expresión
tan varonil, y al mismo tiempo tan dulce, la de
aquellos ojos de luz y de inteligencia!, pensaba
Gloria; fija su mente, en el fantasma forjado por
su imaginación enferma.

¡Sueños de los diez y seis años!... ¿por qué no
duras toda la vida?

—Papá, no te canses! no comprendo la exis-
tencia sin el amor de ese hombre y si no encuen-
tras medio de casarme con él... seré capaz...

El bolsista carácter práctico y de acción, no
podía cruzarse de brazos ante el mal presente y la
amenaza del futuro, y le dijo después de haber in-
tentado repetidas veces sin éxito convencerla de
su insensatez.

—Bien, dame quince días, y si dentro de ese
plazo no está a los pies...

—Entonces despídete de mí, padre mío, despí-
dete de mí porque mi vida está pendiente de la
realización de esa promesa.

II

Aún cuando las auras de los primeros días del
mes de Mayo, ambalsamaban el ambiente, chispo-
rreteaban en la chimenea gruesos troncos de en-
cina, que repartía grato calor, en una amplia, aun-
que descuidada biblioteca, cuyo mueble central
era una gran mesa de trabajo, ante la que se en-
contraba escribiendo unas cuartillas un hombre
como de treinta años, cuya gran miopía daba a
conocer lo desmesurado de sus pupilas, que pare-
cían querer salirse de las órbitas, arrastrando tras

sí las abultadas córneas en que se hallaban encorvados.

Era el novelista de fama universal; era el novelista a la moda, el ídolo de las damas, Luis Villamón, quien por su aspecto y el de la biblioteca, su indumentaria, el desaliño de su persona, lo enmarañado de sus cabellos, lo desaseado de sus manos, cuyos dedos se venían a la vista por el negro orlado de las uñas, lo grasiento del cuello del gabán, que a manera de bata tenía a medio abrochar, y otros detalles, parecía, no un modernista, sino un escritor de la época romántica, en la que existían quienes pensaban, que no eran posible tener ingenio, conduciéndose, vistiendo y hablando como el común de los hombres.

Abrióse rechinando en sus viejos goznes una mampara de bayeta roja, tan deteriorada como el resto del mobiliario, y penetró en la biblioteca un hombre mozo, sencillito, pero correctamente vestido y de aspecto agradable.

A pesar del ruido que produjo la mampara, el que escribía no separó los ojos del papel, no dió señal alguna de haber notado la entrada de una persona en el salón.

—¡Luis de Villamón!—exclamó en voz muy alta el recién llegado, dando una fuerte palmada en el hombro del escritor.

—¡Ah!, ¿eres tú?—dijo éste con acento y con semblante inalterable e inalterador.

—Yo, sí, que vengo a hablarte de un asunto de mucho interés, muy serio y muy trascendental.

—Bueno, pues déjame acabar esta cuartilla, me has interrumpido en el desenlace del episodio más romántico que he escrito en mi vida.

—Escribe lo que quieras—contestó Barales—que así se llamaba su interlocutor, medio literato, medio pintor y medio zurupeto, si se hubiera podido dividir en tres medios.

Enviado extraordinario de Azpárraga, no consentir esa demora, hubiera sido faltar a lo más elemental de la diplomacia, a la cortesía.

Encendió, pues, un cigarro y se resignó a aguardar hojeando distraídamente el libro que halló más a mano sobre la mesa.

—Habla ya, Rothschild.

—Hace tiempo me digiste que querías casarte...

—Y te lo repito ahora.

—¿Te conviene un angel-mujer, más bella que todas las heroínas de tus novelas y con dos millones de dote?

—Me conviene.

—Pues prepárate para salir en el expreso para Andalucía.

—Bueno; pero ven media hora antes por si se me olvida.

III

Los criados de Don Diego de Azpárraga habían comprendido por las órdenes recibidas, por la actitud y cara avinagrada del mayordomo y por los preparativos en que se ocupaban, que se iba a verificar en aquella residencia un acontecimiento de trascendental importancia. Gloria sobre todo, no se daba punto de reposo; las más delicadas coqueterías de una intachable *mise en scene* ocupaban su atención y la hacía correr de una parte para otra, reprender desabridamente a la doncella, hablar con asperezas al *groom*; no admitir disculpa al mozo de comedor; llamar torpe al lacayo y traer, en fin, en tumultuoso movimiento a toda la servidumbre alta y baja de la casa.

Por fin, tres fuertes campanadas en la verja exterior del jardín, resonando con cierta solemnidad, sobresaltaron a Gloria y la hicieron exclamar:

—¡Ahí están!—corriendo precipitadamente hacia su cuarto tocador.

Casi al mismo tiempo don Diego salía a la escalinata del edificio, acabando de abrocharse los botones del chaleco.

—¡Amigo Barrales. gritó abrazando al zurupeto, que se había adelantado algunos pasos al novelista.

—¿Viene nuestro hombre?

—Ahí lo tiene usted.

Y en efecto, cojeando y lleno de fango blanquizco, consecuencia de un resbalón que le había hecho caer al suelo, se presentó Villamón.

D. Diego con la expresión de la más honda extrañeza, dijo al zurupeto.

—Pero ¿es este?—y entre confuso y cortado, balbuceó algunas palabras con intención de cortesías, dirigiéndose a Villamón:—y apenas las había terminado, cuando apareció radiante de hermosura su hija idolatrada.

—Gloria,—dijo haciendo ademán de presentarle al modernista famoso...

No pudo acabar la frase; interrumpió la escena un grito de ésta, al caer sin sentido en brazos de la doncella, que auxiliada por todas, la llevó a su habitación de dormir.

Pocos momentos después se fatigaba torpemente don Diego por buscar explicaciones al hecho que acabamos de relatar, mientras Barrales se esforzaba por hacer comprender al novelista que el matrimonio era de todo punto imposible.

Gloria se negaba a casarse con él.

Villamón oía a aquéllos pero no los escuchaba.

Con el aire más distraído y beatífico, miraba a las nubes, a los árboles y a cuantos le rodeaba, tan absorto en su contemplación, que Barrales

creyó necesario decirle, sacudiéndole por el brazo:

—Pero hombre, ¿no te has enterado de lo que pasa?

A lo que el interrogado, después de una pausa, abriendo desmesuradamente los ojos, como si despertara de un sueño, procurando recordar de lo que le hablaban, dijo.

—¡Ah... sí.—Imposible, eh?... 'magnífico!... ¡Qué suerte!...—Ya tengo asunto para una novela.

SILOS.

DE ACTUALIDAD

En París han celebrado un «meeting» los pordioseros y piden que el Municipio consigne en su presupuesto una cantidad de francos, con el meritorio objeto de facilitar socorros a los pobres jornaleros.

El acto del «meeting» ese ha debido ser horrendo....

¡Ver aquél grupo de hombres pálidos y macilentos abriéndoseles la boca con prolongados bostezos!....

—«¡Señores!....—exclamó airado el Presidente, un sujeto que hacía cincuenta horas que no probaba alimentos.

—«Señores, nuestros estómagos están de comida escuetos ¿No es verdad, señores?...—«¡Sí!» con lánguida voz dijeron los débiles concurrentes.

—«¿Que es lo que hace falta, hambrientos ciudadanos?...—«¡Arroz con pollos!!....

—«¡Un panecillo!!....» cien de ellos exclamaron.—«Convenido,

—siguió el orador diciendo.—¿Obramos, pues, con justicia

exigiéndole al Gobierno que nos socorra?...—«¡Sí!...¡Sí!»

dijo un mendigo.—«¡Soberbio!»... rugió un cesante.—«¡Pan!!... ¡Pan!»

gritó la turba de hambrientos.... El Municipio, no hay duda,

que cuando escuche del pueblo parisién los tristes gritos

no tardará en socorrerlo. Si en España se celebra un «meeting» de pordioseros,

aunque pidan veinte veces pan con ayes y lamentos, la autoridad no hará caso; y si el «meeting» es muy sério y gritan más de lo justo, se dá una orden, corriendo, llega la Guardia Civil y procura disolverlos, y al que pide a gritos pan le mete *plomo* en el cuerpo... Porque, la verdad, lectores que si no fuera por eso ¡ya habrían celebrado un «meeting» los pobrecitos maestros!

M. FERNÁNDEZ MAYO.

DESDE HUELVA

Teatro Mora

El Domingo se despidió después de actuar con buen éxito los bailarines *Gavilán-Neira*, que han escuchado en esta grandes aplausos.

Anoche se despidieron el notable *jongleurs Alegria C. Euhat*, que escuchó calurosos y nutridos aplausos.

La bella y notable canzonetista *Pilar Caudet*, en cuantas bonitas y bien ejecutadas coplas, canta es ruidosamente ovacionada, haciéndole repetir varios números y salir al proscenio en medio de más los insistentes aplausos.

Con unos llenos completos y un verdadero exito, haz hecho últimamente su debut los notabilísimos duetistas *Les fari-Uset*, que en cuantos números han ejecutado con sumo gusto y verdadero arte escénico han sido en justicia ruidosamente ovacionados, haciéndole la concurrencia salir a escena varias veces y repetir varios números de su extenso y variado repertorio.

Esta noche han debutado con un éxito verdad los notables acróbatas *Los Cámaras*, que en cuantos difíciles y bien ejecutados números se han presentado han sido muy bien acogidos por la numerosa concurrencia que no ha dejado de ovacionarlos teniendo que repetir varios ejercicios de los que tan notablemente ejecutan.

A. DE LA CORTE.

Huelva 16—1—1912.

Dr. D. Fernando Muñoz, Catedrático de Medicina.—Consultas de 1 á 3 de la tarde.

ZARAGOZA, número 15.

Manuel Oquendo.—Salón de limpiar el calzado. DUQUE DE TETUÁN Y SAGASTAS



LA ESTRELLA DE ANDALUCIA, aplaudida bailarina.

VERSOS

Por un rudo designio de la suerte
que me sujeta a pasional combate,
pensando en tí, un espíritu se abate
condenado a anhelarte y no tenerte,

Diérame Dios, el galardón de verte
aunque luego cegara, por remate.
Sé que tu amor es imposible y late
mi corazón en ansias de obtenerte.

Desdenosa y cruel al tiempo dejas
que se deslice audaz y traicionero
en la pasión tenáz que en mí reflejas.

Por tí suspiro y suspirando muero;
y más te busco cuanto más te alejas
y más te alejas cuanto más te quiero.

RICARDO CANO

SECCIÓN DE ESPECTÁCULOS

Gran Teatro

Los pasados días y reunida la Junta administrativa del Asilo Gaditano, para examinar las proposiciones de arriendo por un año del hermoso coliseo del título, que a la misma había sido dirigida,

fué concedido al señor Carmelo, firmante de la más ventajosa, en la suma de 8 000 pesetas.

Según nos informan es casi seguro que en la próxima semana y con la Compañía de zarzuela del maestro Gorgé abrirá de nuevo sus puertas al público el teatro de referencia.

Dicha compañía ha actuado últimamente con gran éxito en Málaga, siendo empresario de ella don Manuel Barrilaro.

Teatro Principal

Sin pretensiones de clase alguna, al extremo de no haberse circulado ni aun la lista del personal, comenzó a funcionar el jueves último en este teatro una modesta formación de zarzuela chica, dirigida por los Sres. Guillot y Fernández en y la que figuran las tiples señoras Morais, Pol Liñán y señorita Darley, y los señores Guillot y Acuaviva, algunos de ellos ventajosamente conocidos de este público.

Hasta el presente solo han dado a conocer obritas suficientemente juzgadas, pudiéndose decir que la que mejor representación obtuvo fué la comedia lírica *Gente menuda*, estrenada el año anterior con satisfactorio éxito en el Teatre-Circo de Verano por la Compañía del señor Palacios.

La concurrencia es a diario bastante numerosa, lo que no es de extrañar ya que la butaca se expende al precio de petas 0'65 y a tal tenor las demás localidades y entradas.

Por los Cines

Entre todos los números que durante la decena última han desfilado por los salones que el señor Escudero tiene instalados en la plaza de la Libertad y el muelle respectivamente, se ha destacado la gentil bailarina *La estrella de Andalucía*.

De ella y en artículo aparte nos ocupamos cual se merece al principio del presente número, debiendo solo añadir a lo ya apuntado, una relación de la mayoría de los bailes que ejecuta, y en los que sin hipérbole no tiene rival.

Helos aquí:

Gran potpourrit; Zapateado flamenco; Jota aragonesa; Zapateado inglés; Zapateado María Cristina; Soleares flamencas; Tango de Cádiz; Marianas; Garrotín; El disloque; Tango de la chufra; Garrotín cómico; Tango churri; Farrucas; El Gitanillo; La Gitana y otros muchos, tanto nacionales como extranjeros, cuya enumeración sería interminable.

Al par que felicitamos a la gentil artista, enviamos nuestros plácemes al señor Escudero, por haberla escriturado nuevamente.

S. R. W.

El "Teatro" y lo "supérfluo"

Para el Ministro de Hacienda.

El señor ministro de Hacienda ha tenido a bien conceder al teatro, para los efectos de las tributaciones y de las gabelas, la altísima condición de «supérfluo».

Y porque es «supérfluo» ha echado sobre él tal cúmulo de impuestos y de cargas que las empresas perecen y muchos coliseos de provincias, entre ellos los de Valencia y los de Barcelona, han tenido que cerrar sus puertas, y muy pronto, los de Madrid, tendrán que hacer otro tanto.

Yo voy a demostrar al señor Rodríguez que no sabe lo que es «supérfluo», ni lo que es «teatro»; lo primero no me extraña; lo segundo, es ignorancia imperdonable en un país donde no hay ciudadano que no tenga escrita su obra, mientras no se demuestre lo contrario.

¿Quién sabe si esta insania, este coraje de S. E. contra las bambalinas y los telones es la exteriorización de un odio reconcentrado durante varios años de tentativas inútiles para escalar el proscenio; es la venganza del autor fracasado, que engendra lo imposible!.

De menos nos hizo Dios. Yo no pondría las manos en el fuego, mientras no se me demostrase que don Tirso jamás pensó un argumento, ni se le pasó por las mientes emborronar una cuartilla. Es más; tengo noticias particulares de que allá en sus juveniles años, padeció como cada español, de pujos literarios y hasta me han asegurado compañeros suyos de hospedaje, que le dió por el melodrama.

Solo así se concibe que un ministro de Hacienda, encargado de velar por el progreso de todas las industrias nacionales y mucho más de aquellas que se alimentan del arte y tienen como fin difundir la cultura, vea el teatro desde el punto de vista del consumidor y no del productor y de

las infinitas familias que de esta producción viven, como debiera verlo.

El teatro es «supérfluo» desgraciadamente... para el espectador que tiene un mezquino sueldo con el cual apenas si puede hacer frente a sus más perentorias necesidades; y aun así y todo, de vez en cuando se permite el lujo de llevar a los suyos a ver una función para que distraigan sus preocupaciones y olviden, por un instante, sus amarguras.

Esta aireación de los espíritus constreñidos por la escasez, continúa la vida de los teatros, pues aunque cada ciudadano no pasase más que una vez por cada uno, la densidad de la población bastaba para asegurar a todos ellos una entrada media, diaria, suficiente a defender el negocio.

No digo a ganar, porque harto popularizado está con mil refranes y anécdotas la mala suerte que corren casi todos los empresarios.

Pero el «supérfluo» criterio del ministro les ha quitado hasta el único margen de resistencia; con el precio que hoy tienen las localidades no pueden permitirse el lujo de ir ni una sola vez a los teatros el setenta y cinco por ciento de los españoles.

«Supérfluo» es todo, señor ministro, porque teniendo el criterio de no auxiliar al productor y cargándole de gabelas, se hace imposible el consumo.

«Supérfluo» es el mismo señor ministro, porque maldita la falta que hace tal departamento en un país que, como dijo Burgeois: *está pidiendo limosna sobre un suelo de oro*.

¿Que España puede vivir sin teatros? ¿Por qué nó, si está viviendo sin escuelas?

Ya verá D. Tirso el día que todos se cierren lo «supérfluo» de la manifestación de gentes hambrientas que se echarán a la calle; entonces se convencerá por sus propios ojos de los miles de familias que del teatro viven.

Y no hablo a S. E. de razones de Arte, porque esta palabra es ajena al raído vocabulario de la administración pública.

Conste que a mí, particularmente, me dá lo mismo; pues aunque no vivo más que de lo que me produce mi modesta pluma, escribiendo para periódicos y teatros, aún estoy en edad y me sobran condiciones para dedicarme a la política y meterme a ministro de Hacienda.

No seré ni más, ni menos apto que S. E.; pero le llevaré una ventaja: la de saber lo que es «supérfluo» y lo que es «teatro».

EL SASTRE DEL CAMPILLO

Salon de Peluquería

DE

José Rodríguez Díaz

Sagasta, núm 43.

SERVICIO ESMERADO

CADIZ

Imprenta de Manuel Alvarez, Cádiz

BAZAR EUROPA

Viuda de García y Martell

COLUMELA y JOSÉ DEL TORO, núm. 15. -- CADIZ
Teléfono núm. 108

Grandioso surtido en objetos de fantasía para regalos.—Artículos de piel y para viajes.—Cestería fina.—Vajillas.—Cristalería.—Aparatos para luz eléctrica.—Plata Meneses.—Imágenes religiosas.—Sparklets y cápsulas para los mismos.—Thermos.—Patines.—Poleas para gimnasia.—Hules y Tapetes.—Gramófonos y Discos.—Juguetes.—Servicios completos para Cafés, Hoteles y Restaurants.

JIMENEZ Y REGIFE

CADIZ *cuad* *cuad* JEREZ

GRANDES PREMIOS

ITALIA, FRANCIA, BÉLGICA Y REPÚBLICA ARGENTINA.

Mosaicos x x Azulejos x x Cementos

San Francisco y Valde-Iñigo

TELEFONOS, 71 Y 72

JUAN CIFREDO. — Fotógrafo.
Calle Hospital de Mujeres, núm. 6.-Cádiz
Fotografías para kilométricos
al cuarto de hora.

ANTONIO NAVARRO
DESPACHO DE VINOS DE TODAS CLASES
Especialidad en Valdepeñas
SAGASTA, núm. 5.

Viuda de R. Alcón y F. Lerdo de Tejada.—Cadiz

COMISIONES, CONSIGNACIONES, TRÁNSITOS.

Casa fundada en 1833

LINEAS DE VAPORES QUE CONSIGNA ESTA CASA

Compañía Anónima de Vinuesa, de Sevilla.—Compañía Sevillana de Navegación á Vapor, de Sevilla.—Sociedad de Navegación é Industria, de Barcelona.—Austro Americana: Fratelli Cosulich, Trieste.—Línea de Vapores Tintoré, Barcelona.—Línea de Vapores-Serra, Bilbao.—La Flecha, Bilbao.—Société Generale de Transports Maritimes á Vapeur, Marsella.—White Star Line, Liverpool.—Mediterranean & New-York S. S. C.^o, Liverpool.—John Glynn & Sons, Liverpool.—Ceballos Line, New York.—Société Cockerill, Amberes.—La Ve-

loce, Génova.—Larrinaga y C.^a, Liverpool.—Compañía Marítima Comercial, Barcelona.—Hijos de J. Jover y Serra, Barcelona.—Compañía de Navegación Olazani, Bilbao.—Compañía Santurzana de Navegación Santurce.—M. H. Bland & C.^o, Gibraltar. Servicios de salvamentos, remolques, etc.—Lloyd Aleman, Compañía de Seguros Marítimos, Berlín.

Depósito de Patentes submarinas y Lagolina esmalte marca Holzapfel's.—Exportación de Sales, etcétera.

Oficinas: Isaac Peral, núm. 9.—CADIZ